

COMENTARIOS A LA CARTA 2020 DE LA DG

Presentación

«Desde mi primer contacto con el carisma xaveriano, el sentido de pertenencia congregacional ha significado para mí un compromiso de vida y un objetivo de estudio en el interés por dar fundamento y espesor a mi identidad xaveriana. La identificación con la inspiración original del Fundador es la clave permanente de este empeño» (Flores Osuna J. A., *Tesis de Licenciatura*, Introducción). Las Cartas de las DG han sido un recurso privilegiado y una hermenéutica valiosa y convincente de mi estudio, siempre desde una actitud de respeto, es decir, según las reglas de un ejercicio de búsqueda positiva: *no juzga, sólo procura entender* (cfr. Ibid.).

Agradezco a la actual DG la Carta que nos ha dirigido en ocasión del Año Jubilar Xaveriano: con una consistencia particular, expresa *gratitud*, *exploración* y *relectura* de nuestra esencialidad y realidad, para vivir hoy y en el futuro inmediato la novedad profética del carisma xaveriano.

A continuación, con la misma actitud de respeto explicada arriba, mis comentarios a la Carta 2020:

- El excelente y noble arte de dar gracias
- Necesidad de un pacto nuevo y total
- Somos la prehistoria del futuro

¡Buena lectura!

Juan Antonio Flores Osuna, sx.

Año Jubilar Xaveriano

05 de septiembre 2020

El excelente y noble arte de dar gracias

——— «*Dar gracias*» es la primera invitación que nos presenta la Carta de la DG «*para ayudarnos a vivir intensamente*» el Año Jubilar Xaveriano. No podía ser más acertada tal invitación, pues, la excelencia y nobleza del agradecimiento cualifica la más original misión que se le confía a todo ser humano: dar sentido a su existencia. Dar gracias despliega un espléndido abanico de opciones para llenar de plenitud la propia existencia. Por ello, dar gracias no es sólo un sentimiento refinado o de buena educación... sino que es toda una *propulsión del Espíritu* que dilata en cada uno la conciencia de los dones recibidos. En el contexto del Año Jubilar Xaveriano, dar gracias nos plantea, además, el reto de aquello que desde antiguo caracteriza la vivencia de todo Jubileo: recuperar lo comercializado, perdido, cambiado, trajinado, traicionado... en el camino de la propia y comunitaria existencia, para atraerlo a su origen y fuente y generar, así, una nueva coherencia y fidelidad hacia aquello que da plenitud a nuestras vidas, el carisma en nuestro caso.

——— Por otra parte, cabe recordar que dar gracias es la mejor oración que el cristiano puede dirigir a Dios, porque al mismo tiempo que es reconocimiento de sus dones, es igualmente expresión de humildad, vivencia de fe, elevación en la comunión con Dios... Dar gracias ayuda a restablecer armonía, paz y tranquilidad interior. El místico alemán del S. XIII, Meister Eckhart, advertía que: «Si la única oración que dices en toda tu vida es gracias, ésta será suficiente». «*El que me ofrece acción de gracias, ése me honra*», dice el Salmo 49.

——— Siguiendo el estilo de la Carta Testamento, la carta de la DG rebosa también de motivos para dar gracias. En particular, la DG subraya el dar gracias por el don recibido, por los hermanos con los que somos familia, por la *preciosa historia* vivida en ciento veinticinco años de entrega misionera, por la fecundidad del carisma recibido, por la renovada y *particular confianza* de la Iglesia en nuestra Familia... lo cual traza una sugestiva amplitud a la calidad de nuestro canto de agradecimiento en el presente Año Jubilar.

——— El don recibido es un «don perfecto», *nos hace semejantes a Cristo y a los Apóstoles*, sacia toda expectativa y búsqueda, y nos capacita para la entrega y donación total. Lo constatamos en los hermanos que nos han precedido, en los que son hoy parte de nuestro camino en la historia, en los valientes profetas y mártires de nuestra Familia. «*Todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces*» (Santiago 1, 17). Para Mons. Conforti, la *prueba inequívoca* de que el don que hemos recibido viene de Dios, está en la aprobación de las Constituciones. *¡Somos fruto del don de Dios!* Por lo demás, los amigos de Dios son personas agradecidas, se dan cuenta de lo mucho que han recibido... *¡Dios es digno de nuestra gratitud!*

————— En varias ocasiones hemos escuchado la invitación a orar por los hermanos y, de hecho, los tenemos presentes cada día gracias al calendario que nos recuerda los distintos aniversarios de la Familia. Sin embargo, dar gracias por los hermanos es, más bien, poco común entre nosotros. Cuántas valoraciones, sentimientos, impresiones, afectos, aflicciones, humores, descuidos, expresiones... se reubican en su justo eje y foco cuando asumimos como disposición cotidiana el dar gracias por los hermanos en toda circunstancia de la vida en comunidad. Dar gracias fortalece la confianza y la mutua identificación y aceptación, construye mejores relaciones, hace sentir bien al otro, además de generar paz profunda en el que agradece. «*Nada es más honorable que un corazón agradecido*» (Séneca).

————— Los Hechos de los Apóstoles nos ofrecen el testimonio de que *los que creyeron compartieron*. Esta es la dinámica que toda acción de gracias reestablece: desbordar el don recibido en una compartición sin reservas y con gusto. «*Dios ama al que da con alegría*» (2Cor 9,7). Existen tres géneros de plenitudes: la plenitud del vaso, que retiene y no da; la del canal, que da y no retiene; y la de la fuente, que crea, retiene y da (cfr. “Las tres plenitudes” de San Alberto Magno). A ciento veinticinco años de historia, podemos bien decir en lo que se refiere al carisma recibido, que nuestra Familia no es ni ha sido una *familia-vaso*, ni una *familia-canal*, sino que ha madurado y ha entrado en un proceso que la identifica como *familia-fuente* que da de lo que ha hecho substancia de su ser, que reparte como las llamas: encendiendo la de otros sin disminuir la propia. En efecto, recreamos humildemente lo que el carisma nos llama cada día a vivir y repartimos generosamente cuanto vamos recreando: damos sin vaciarnos, regamos sin agotarnos, y ofrecemos nuestra agua – *pasión de Dios por la humanidad* – sin quedarnos secos. Verdaderamente: «*Hay mayor felicidad en dar que en recibir*» (Hechos 20, 35).

————— Unámonos a la invitación de la Carta de la DG: “**Hagamos un alto en nuestro camino y digamos: ¡Gracias, Señor!**”.

Jafo, sx
25/07/20

Necesidad de un *pacto* nuevo y total

Nuestra vocación misionera se vive en un diálogo constante, abierto y sostenido, en el que responder al *Dueño de la mies*, es algo ineludible. En efecto, la segunda parte de la Carta de la DG sobre el Año Jubilar, elabora sugestivamente lo que llama «Nuestra Respuesta» al don recibido. Es la parte más extensa y, no obstante ello, apenas enuncia en sus rasgos más esenciales el perfil que distingue al Xaveriano y anima la respuesta a su vocación y misión. No deja de ser anchurosa y rica la *fuentes* en la cual abrevamos...

—— Al exponer los elementos que componen *nuestra respuesta*, la Carta hace referencia, en primer lugar, a los textos fundantes y normativos de nuestra Familia: Carta Testamento, Constituciones Xaverianas, Ratio Missionis Xaveriana, Ratio Formationis Xaverianae, Actas de los últimos Congresos Xaverianos. Estos son textos, dice la Carta, que «representan nuestra respuesta»; por consiguiente, *personifican, encarnan, constituyen, explican, suponen, recitan...* nuestra audacia ante el don que hemos aceptado en los mejores momentos de nuestra vida. A primera impresión, aflora una especie de hermenéutica atinada y oportuna, pues, además de coligarnos al proceso histórico de crecimiento y actualización del carisma, los textos mencionados vehiculizan en el hoy que vivimos una oportunidad de redescubrimiento y nueva apropiación del «tesoro carismático recibido de parte de nuestro Fundador»; ejemplifican, además, la calidad y el nivel que, en contexto de Año Jubilar, son provocación a un *pacto* nuevo y total al interno de la propia *seguela apostólica*, personal y comunitaria.

Se puede observar que, a excepción de la CT, el elenco hace presente unos textos que son muy cercanos a todos en el tiempo, en los planteamientos o normatividad que codifican. Existen, sin embargo, anteriores o contemporáneos a estos textos, otros que pueden ser valorados también como documentos *claves* para dar forma y sustentación al carisma xaveriano. Estos son las *Cartas Circulares de las Direcciones Generales* que han sucedido a Mons. Conforti (1932-2020): se han emitido alrededor de 90 Cartas Circulares de diversa significación y trascendencia. Son parte histórica y valiosa de una hermenéutica que desvela los diversos sujetos, exégesis y aristas de la clarificación y maduración del carisma xaveriano en su historia. Y aún si la hermenéutica no es fácil y es siempre algo muy delicado, dan confianza las palabras de S. Juan de la Cruz que nos recuerdan que las más altas gracias se conceden a «*aquellos cuya virtud y espíritu se había de difundir en la sucesión de sus hijos*» (Llama II, 12-13).

—— La Carta de la DG procede luego a presentar muy someramente las *características esenciales del carisma xaveriano* recurriendo a los mismos textos arriba

aludidos. Esta modalidad de presentación de cada una de las constantes xaverianas deja entrever la *relación de mutua pertenencia* que hay entre ellas (la una llama a la otra) y, de reflejo, se observa, igualmente, la lógica de mutua retroalimentación que se da entre los textos que entretejen *nuestra respuesta*. El presente comentario hace alusión solamente a la así llamada *Vida de fe* en el n. 21 de la Carta.

Tal como la presenta la Carta de la DG, la *Vida de fe* de todo Xaveriano, se inspira en el texto de C 3 que especifica el *fundamento irrenunciable* de nuestra vida y espiritualidad: «*La unión con la persona de Cristo misionero del Padre*». Se focaliza, de esta manera, la visión central que anima nuestra *seguela apostólica*: **Cristo-misionero-del-Padre**. Esta intuición confortiana, junto con lo que C 42 identifica como «*espíritu de oración... capacidad de transformar nuestro trabajo en oración continua*», constituyen el *proprium* de la espiritualidad que la tradición xaveriana ha transmitido de generación en generación (cfr. RFX 38, 61, 69, 260, 300... y RMX 22, 25.1 ...). La Carta integra a esta concepción algunas otras expresiones poco comunes en los textos que afinan nuestra vida y espiritualidad: Jesús como «Compañero, Amigo, Maestro y Señor de nuestra vida». Son calificativos que expresan una valiosa dimensión relacional e íntima o cordial con el misterio de Jesús. Suenan como si se quisiera salir al paso de cierto intelectualismo y activismo que, a veces, predominan en la comprensión y vivencia de nuestra fe.

De hecho, la RMX registra que al interno de nuestra Familia hay «necesidad de una **vida espiritual apostólica** más intensa, personalizada y profunda» (25.1) a la manera de Mons. Conforti, que la vivió «**en la contemplación de Cristo-misionero-del-Padre**» (ibid. 22). Cabe recordar también aquella estupenda definición de Mons. Conforti: «El misionero es la personificación más bella y sublime de la vida ideal. Él ha contemplado en espíritu a **Jesucristo que muestra a los apóstoles el mundo** por conquistar, no con la fuerza de las armas sino con la persuasión y el amor. Y ha quedado seducido» (12º DP).

——— Remitiéndose, luego a los Capítulos Generales XVI y XVII, la Carta de la DG reconoce que la vida de la Familia está *caracterizada por luces y sombras* describiéndolas como «*puntos fuertes*» y «*puntos débiles*». El cuadro es por demás realista y *pro-vocador*: nos confronta e invita a tomar las medidas necesarias que hagan crecer la calidad de nuestro *ad gentes*, *ad extra* y *ad vitam*. Efectivamente, se ponen en evidencia «los puntos fuertes, para reforzarlos; los débiles, para superarlos». Resuena de fondo la necesidad de un equilibrio entre humildad y autosuficiencia a través de una autocrítica profunda. A cada uno y a cada comunidad la tarea de descubrir los *cómo*.

——— El reconocimiento de *oportunidades y desafíos*, leídos como *signos de los tiempos*, concluye la extensa segunda parte de la Carta. Sobresale el reconocimiento

de que estamos entrando en una realidad nueva (*cambio de época*) en la que la 'certeza' del conocimiento científico, el mundo digital-tecnológico, la sensibilidad ecológica, las migraciones, el subjetivismo, los nuevos modelos de familia... urgen discernimiento y acción; integrando a ello la necesidad de leer todo a la luz del carisma recibido, guiados por el Espíritu. Y ciertamente, «una nueva época necesita nuevas opciones misioneras». La interculturalidad que crece en nuestra Familia es ya parte ineludible de las nuevas opciones de *nuestra respuesta*. Es un paradigma que nos devela la atractiva nobleza de Dios y anima un «testimonio claro y eficaz del Reino de Dios», clave de nuestra consagración misionera.

———— Felicitades a la DG por esta parte de su Carta: sus elementos hacen vibrar el corazón al abrirnos a un nuevo eco (o espejo) de aquello que nos identifica y nos llama a *reposicionarnos* en nuestra respuesta, orientándonos hacia un nuevo *pacto* desde una profunda transformación de nuestras personas y comunidades.

Jafo, sx

15/08/20

Somos la *prehistoria del futuro*

—— La tercera y última parte de la Carta de la DG-2020 nos plantea *Mirar adelante*, lo cual es muy sugestivo, pues, mirar adelante equivale a mirar al futuro. En el conjunto de la Carta, en efecto, esta parte desea posibilitar el diseño de un panorama positivo y de esperanza para toda la Familia Xaveriana, invitando a una especie de *acto de resurrección*. Todos sabemos que orientarnos en la vida sin fantasías hacia el futuro es factible cuando nos damos motivos que nos trasciendan. «*Quien tiene un porqué para vivir puede soportar cualquier cómo*» (Nietzsche).

—— Mirar al futuro en tiempos de coronavirus requiere madurez, sensatez, diálogo, cultura y sobre todo paciencia ante la pandemia y sus exigencias. En efecto, en medio de la calamidad, podemos vernos como personas con futuro, pues, tenemos una misión y podemos decir que, actualmente, somos la *prehistoria del futuro* que la Congregación vislumbra desde la plataforma de *puntos vitales* que la DG presenta en su Carta para el hoy y el futuro de nuestra Familia: *claridad carismática, interculturalidad, reposicionamiento, familia carismática*.

—— El primero de estos puntos, ***claridad carismática***, ilumina y sostiene a los otros tres y, en mi opinión, da la pauta desde la cual asumir y valorar los procesos de transformación que desencadenan estos puntos al interior de cada Xaveriano que acepta el reto de cuestionar la claridad de su identidad carismática.

—— El desglose que luego hace la Carta de aquello que nos da identidad y pertenencia pone de relieve cómo la misión es enriquecida copiosamente con la particular apostolicidad de cada uno de los votos. De ahí que se hable de misión y *pacto de amor* que da pertenencia y hace libres; misión y *desprendimiento* para poder amar y servir al Señor con corazón indiviso y libre; misión y *primacía de Dios* en el corazón, hecho fecundo por la acción del Espíritu Santo.

—— La claridad carismática *práctica*, como luego la llama la Carta, no acepta la negociación, ni la mutilación, ni el acomodamiento de su esencialidad por razones de circunstancias, individualidades o singularidades que, al final de cuentas, sólo generan extravagancias que paralizan el compromiso exclusivo de la Familia: la evangelización de los no cristianos, «finalidad totalizadora de nuestra vida». Desde este *eje central* de nuestro carisma, somos llamados a dirigirnos a las periferias humanas, existenciales y geográficas, para salir al encuentro de nuestros destinatarios privilegiados.

—— La *claridad carismática* no se ha desarrollado de manera lineal en la historia de nuestra Congregación. Analizando el desarrollo de asonancias y disonancias que la historia del carisma xaveriano ha vivido en relación con su inspiración original a partir

del primer sucesor de Mons. Conforti (1932) hasta nuestros días, vemos que se ha dado un zigzag en los caminos de identificación con la visión original del Fundador. De ahí que plantear la claridad carismática como el punto de partida de nuestro mirar al futuro es esencial, pues, además de abonar al justo sentido de nuestra pertenencia congregacional, responde a una de las debilidades de nuestra realidad hoy: la relativización de la unión entre misión *ad gentes* y consagración religiosa; algo que, en confrontación con el Espíritu, hemos de superar resueltamente, pues, de otra manera se «debilita la fuerza profética de nuestro carisma».

—— El amplio rango de vista que nos proporciona el *mirar adelante*, nos permite acoger los otros tres puntos vitales de la Carta como realidades que nutren y dan amplitud de horizontes a nuestra Familia. Efectivamente, la Carta nos invita a vivir la **interculturalidad** como opción de fe, virtud misionera indispensable, visionada y acogida como desarrollo de nuestro carisma, como aspecto irrenunciable, congénito, a nuestra vocación y misión... cuya fuente es un Pentecostés permanente. Más afincada está en nuestras vidas la identidad carismática xaveriana, más la interculturalidad será signo de la fraternidad universal que anunciamos.

—— La Carta deja asentado también que «en el **reposicionamiento** es donde se juega la significatividad de nuestro carisma». Necesitamos reposicionarnos desde diversos niveles (lugares de acción, estructuras, mentalidad y en nuestra conciencia de ser ‘un solo cuerpo’) siempre con el fin de repartir del *primer anuncio*. Hay que empezar con pequeños pasos para lograr resultados extraordinarios. Y una vez asumida la audacia de reposicionarse, no importa que tan lentos vayamos, lo importante es *nunca detenernos*.

—— El cuarto *punto vital* que presenta la Carta de la DG, nos sitúa ante el hecho de una «luz que viene del Espíritu» y que nos enriquece y fortalece. Nos referimos a que se han abierto nuevos caminos y nuevas maneras de encarnar nuestro carisma, y esto nos conduce al nacimiento de una **Familia carismática Xaveriana**. Estamos en medio de un *Kairós* en el que la xaverianidad se comparte con laicos y familias misioneras que se identifican, afectiva y efectivamente, con nuestra espiritualidad y carisma. No es una moda, ni una estrategia... sino **un modo de ser misión**. Juntos, «en el respeto de la propia identidad y autonomía», estamos llamados a ser un *icono de familia evangélica que testimonia* «en todo tiempo y lugar el anuncio de la Buena Nueva del Reino de Dios, que es Jesucristo, a quien no lo conoce».

—— Ante el horizonte del amplio *Kairós* en el que se encuentra nuestra Familia misionera (incluidas las dos primeras partes de la Carta), sentimos que se necesitan *odres nuevos para el vino nuevo* que espléndidamente se nos ofrece, «apertura de

mente y corazón, involucración y creatividad». Requerimos de una cultura sobre el mirar hacia adelante. La Carta nos recuerda que «estamos en las manos de Dios» y miramos el futuro «en la fe y esperanza de la promesa del Señor», pero también sabemos que «nada sucede hasta que algo [alguien] se mueve» (Einstein). El Espíritu de Dios nos conceda llegar a decisiones audaces de *fidelidad creativa* y *lucidez profética* en la escucha de los signos de los tiempos del umbral o *prehistoria del futuro* que nos ha tocado vivir.

Jafo, sx

30/08/20